

Homenaje a Alfonso Reyes

Jeanine S. Gaucher-Morales

En el Primer Gran Festival de la Ciudad de México, verano 1989, se incluyó un espectáculo teatral celebrando el centenario del nacimiento de Alfonso Reyes, *La conspiración de la Cucaña* de Luis de Tavira, José Luis Martínez y Alfonso María y Campos, montado por la Compañía Nacional de Teatro del INBA, bajo la dirección del maestro Luis de Tavira.

Este espectáculo en dos actos, con escenografía de Alejandro Luna, nos presenta a Alfonso Reyes a finales de los años veinte en Madrid en el primer acto, y a su regreso en el segundo acto a México, después de unos veinticinco años de exilio voluntario. La obra enfoca a Reyes como hombre y literato, utilizando elementos claves de su biografía tales como la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, en el año 1913, durante la conspiración para derrocar al gobierno de Francisco y Madero, y su salida como director del Colegio de México.

La trama es una serie de evocaciones del pasado entre Reyes, a finales de su vida, y la actriz andaluza, Imperio Argentina, en la cual participan ambos, dándole a la obra un carácter retrospectivo.

Reyes, cuyo aprecio del arte culinario es legendario, invita a unos amigos a una comida en cada acto. El convivio se presta a un diálogo de índole intelectual en el cual se trata una variedad de temas, desde los placeres epicúricos de sus convidados hasta lo que él considera el verdadero significado de la vida.

En el primer acto estamos en Madrid, en un festín al cual Reyes ha convidado a algunos amigos que son prototipos de la gente que trató en el curso de su larga carrera diplomática: un general mexicano exiliado, un diplomático argentino, un poeta y un intelectual franceses y un personaje que tiene rasgos de Valle Inclán y otros escritores de su tiempo. La escena en la cual catan una botella de fino vino de Burdeos es de gran efecto teatral en lo que se refiere al trabajo actoral.

El segundo acto nos presenta primero un cuadro a finales de la guerra civil española en que algunos intelectuales tratan de salir de España. Reyes en aquel entonces acepta volver a su país para ayudar a que tales exiliados se integren a la vida cultural de México.

En la escena principal de este acto, que toma lugar un poco antes de la muerte de Don Alfonso, él invita a unos amigos a gozar de un banquete de comida mexicana tradicional: bocadillos de gusanos de maguey y guacamole para acompañar el tequila, y el famoso mole de guajolote (pavo). Artemio del Valle Arispe, cronista de la Ciudad de México, es uno de los invitados de gusto refinado que en un principio se sorprende de que se le ofrezca tequila en vez de whisky y reclama un tenedor para comer el mole. Entre los invitados también se reconoce a Salvador Novo, papel que está a cargo de José Antoni Alcaraz, quien se distingue en su interpretación del famoso dramaturgo y poeta.

La obra tiene una estructura circular. Empieza con una escena de la conspiración ya mencionada, donde aparece el general Bernardo Reyes a caballo, proyectado en el ciclorama, y termina con un salto del caballo y su jinete a través del ciclorama, hacia el centro del escenario, en el momento en que el general Reyes es herido fatalmente al final del segundo acto. Ésta es una escena de profundo impacto visual y anímico que refleja la maestría técnica de Luis de Tavira, director escénico de la obra.

El espectáculo tiene música original de Luis Rivero y un coro de bailarines que cantan, utilizando textos de poemas de Alfonso Reyes. Un número particularmente bien logrado es el de las monjas, actuado por mujeres y hombres, que bailan exaltadamente un danzón con motivo del día de San Pascual Bailón, cumpleaños de Don Alfonso.

Con este espectáculo, Luis de Tavira, director del Teatro Experimental del INBA, ofrece un magnífico homenaje al insigne escritor mexicano, en el cual propone un encuentro tanto con la agudeza intelectual del docto letrado como con su profunda calidad humana. Ciertamente nos presenta a Alfonso Reyes, el consumado maestro de la lengua, como un experto catador de elixires intelectuales.

California State University, Los Angeles